

LA VOZ DE CIEZA

REVISTA SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, INFORMACION E INTERESES LOCALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes 0 50 plus
Fuera, trimestre 2 00

DIRECTOR-PROPIETARIO

Lorenzo Llinares

REDACCION Y ADMON.

S. Sebastian 44 donde se di-
rigirá la correspondencia

CRÓNICA

El asunto del día, el que tiene el privilegio de absorber la atención de todos los españoles, sin distinción de categorías, edades, sexos y condiciones; desde el ministro, al covachuelista; desde el obispo, al monago; desde el magistrado, al alguacil; desde el aristócrata, hasta el socialista; y desde el republicano rojo, al neo recalcitrante; es el premio gordo de la lotería de Navidad.

Esos veinte millones, son el sueño constante de cuantos van interesados en la jugada, por mas ó menos cantidad; y cada uno tiene ya hecha perfectamente la cuenta de lo que de ellos le corresponde segun lo que juega; y discutiela, con mucho empeño, la inversion que dará á su lote correspondiente.

Uno, proyecta comprar una casa; otro, una finca rústica; éste, montar una industria; aquél, poner su dinero en el Banco. Hay quien se ve ya dando dinero á rédito á buen interés y con hipoteca; y no falta desarrapado, que se relame de gusto pensando en la cómoda berlina en que se pasará muy repanchigado.

Son infinitos los novios que sueñan con el gordo porque facilitaría la realización de sus sueños de amor y de matrimonio; y la inmensa mayoría de los que viven sugetos al yugo del trabajo, fantasean con la dulce esperanza de pasar en la holganza el resto de su vida; aspiración su-

prema del noventa por ciento de los españoles.

Esta dulce ilusión, está sostenida por la esperanza hasta que el sorteo se realiza, y constituye casi el único goce del juego; pero llega el día 23; el bombillo fatal, henchido de bolas, arroja unas cuantas que resultan favorecidas con premios mas ó menos considerables; el gordo cae en un número, en uno sólo; y en otros dos ó tres, los demas premios grandes; y en unos pocos más, los premios insignificantes; y los otros cuarenta ó cincuenta mil números, quedan allí relegados, ocasionando una cantidad incontable de desengaños.

¡Adios coches, casas, jardines, riquezas, holganza, matrimonios y proyectos que se desvanecen como las cuentas de la lechera!

De nuevo al trabajo, al empleo, á la habitual penuria ó á la mal soporosa mediocridad.

¡Qué desencanto!

Pero es el caso, que algunos, los agra-ciados, los felices poseedores del número preferido por la suerte, realizarán sus dorados sueños de felicidad; ¿y quién asegura á cada uno, que no ha de ser el suyo el privilegiado?

Este convencimiento, esta esperanza, esta aspiración es la que mueve á todos á jugar y la que hace sacar de los bolsillos de los españoles cuarenta ó cincuenta millones de pesetas que van, en gran parte, á engrosar los ingresos del Estado.